

La Teosofía y el Destino de la Humanidad

La vida de cada uno de nosotros está tan llena de ansiedades y tropiezos, que apenas si nos acucia el deseo de preguntar: ¿Qué es el Mundo?.

Cada cual vive en su propio círculo de deberes, esperanzas y ensueños, círculo que abarca a los seres más cercanos y queridos, pero que no deja de ser un círculo reducido. De vez en cuando salimos de él, cuando algún deber nos coloca fuera del círculo de familia y amistades, en el círculo más amplio de la ciudad: en raras ocasiones entramos en círculo todavía más amplio de la Nación, cuando apela a nuestro patriotismo para participar en alguna tarea nacional. Pero otras naciones, el mundo en general, son realidades muy lejanas, de imprecisos contornos. Es verdad que por la prensa recibimos y leemos diariamente noticias de todo el mundo, pero los lugares en donde ocurren los acontecimientos están muy lejos y además, tales acontecimientos parecen no tener íntima relación con nuestras cosas.

Además, nuestra religión contribuye a estrechar nuestro campo visual. En esencia, cada religión es el evangelio de un advinente mundo celeste, y si se nos imponen ciertos deberes para con el prójimo y la comunidad en general, es con el objeto de que las virtudes que mediante el cumplimiento de tales deberes adquirimos, nos pongan en condiciones de ir al Cielo. Así es que, en el fondo, toda Religión niega que este mundo y sus actividades sean capaces de inspirarnos. Tal vez fueron los griegos el único pueblo que creía que este mundo y sus actividades estaban íntimamente relacionados con el mundo del Espíritu. Buscaban lo mejor de este mundo, porque ello representaba, aunque lejanamente, el Bien Eterno en un mundo espiritual. Así veían en el atletismo y en los juegos un fin espiritual al mismo tiempo que un fin material de salud y diversión. Eran grandes entusiastas del cultivo de la vida política, porque para ellos la política era un medio de producir un tipo de ciudadano no solamente sano, sino instruido, jubiloso e inclinado a la Espiritualidad.

Si bien estamos ensimismados en nuestras cosas, en realidad ellas están ligadas a las cosas del mundo en general. Nuestra salud, por ejemplo, depende en primer lugar de la comunidad en que vivimos, pero también depende de la salud del Mundo. Supongamos que la peste bubónica se presenta en algún país de donde recibimos ciertos productos como trigo o arroz; el Ministerio de Sanidad de nuestro país no permitirá que se descargue el grano en nuestros puertos hasta haberlo desinfectado. Y el costo de todo ello y la demora aumentan el precio que hemos de pagar por el grano. Cuando en 1918 la epidemia de gripe cundió de país en país, pudimos darnos cuenta de que ningún país está completamente aislado de los demás. Pero es curioso constatar que, si bien se nos habló en la escuela del Mundo como un todo, la impresión recibida fue puramente mental. En las lecciones de geografía, aprendimos el nombre de las capitales, los ríos y cordilleras de cada país, pero estos conocimientos no se adueñaron de nuestra imaginación.

Sólo unos cuantos despertamos a la idea de un mundo en conjunto, cuando nos sentimos profundamente emocionados ante la tragedia de pueblos indefensos, o cuando crece nuestra sensibilidad artística y cuando se despierta nuestro interés por la literatura, la poesía, la pintura, la escultura y otras artes no sólo de nuestro país, sino también de naciones distintas de la propia. Cuando así nace en nosotros el concepto de la Humanidad en conjunto, de la Humanidad representada por una escala siempre ascendente de perfección cultural, entonces es cuando buscamos contestación a la pregunta: ¿Qué hay en el Mundo?.

Generalmente sólo la buscamos en dos fuentes distintas: la Religión y la Ciencia. Ya he dicho que la Religión no nos explica por qué Dios ha hecho que vaya apareciendo en el mundo una raza humana tras otra y desaparezcan después, o que algunas civilizaciones alcancen magnífico desarrollo en ciertos aspectos de la Cultura y no en otros. Este mundo en su conjunto, con su múltiple desenvolvimiento en mil actividades, en los negocios, la política y las artes, no es de la incumbencia única de la Religión. La Religión no va contra todas estas cosas, pero quedan fuera del círculo de sus plegarias, de sus ceremonias y contemplaciones.

En cambio, la Ciencia responde a nuestra pregunta: ¿Qué hay en el Mundo?. Ved el mundo del pasado dice la Ciencia; y ante nuestra vista despliega museos repletos de antigüedades y nos relata la Historia del Hombre y la Naturaleza.

Ved el mundo actual, dice la Ciencia y hace desfilar ante nosotros, como en una procesión, todas las realidades de la Industria, la locomoción, la medicina y las mil y una comodidades que gozamos en el Hogar y en la Ciudad.

Ved el Mundo del porvenir, dice la Ciencia y entonces nos revela un cuadro desolador; porque algún día, aunque tarde millones de años, la Humanidad dejará de existir, por que el Sol perderá su calor y la tierra se convertirá en un planeta helado. Además, sabemos lo que la Ciencia dice del Hombre: hemos evolucionado del bruto; tal es nuestro pasado. Vivimos en un mundo de lucha, en donde la es ley la Supervivencia del más apto y en donde, por lo tanto, los más fuertes pasan sobre los cuerpos de los más débiles a quienes derriban en su marcha hacia la condición de Super Hombres.

Tal es nuestro presente. Y en cuanto al futuro, se extinguirá cuando el corazón deje de latir, como el soplo apaga la vela.

¿Dónde, pues, hallar una respuesta más satisfactoria que la que nos da la Ciencia? En la Teosofía. No quiero exponerla como simple especulación de una escuela filosófica más; la Teosofía reclama para sí el honor de representar las enseñanzas de una no interrumpida estirpe de sabios. Desde luego que no hay motivo para que la aceptéis únicamente por lo que ella dice de sí. Pero en cambio sí os pido que examinéis lo que la Teosofía expone, y juzguéis si sus afirmaciones, en general son razonables, y si os ofrecen una hipótesis que os sirva de punto de partida. Después de todo, este es el método científico. El científico, al encontrarse ante hechos enigmáticos, construye una hipótesis provisional sobre ellos. Después prueba la veracidad de la hipótesis aplicándola a los hechos. Su objetivo es, en primer lugar, descubrir si la hipótesis explica los hechos y en segundo lugar si le ayuda a descubrir nuevos hechos. No todas las hipótesis le resultan exactas, y cuando no lo son, construye otras nuevas. Si ninguna le sirve para resolver el problema, el científico espera. Esto es, exactamente lo que quisiera que hicierais: examinar la hipótesis teosófica y que prescindáis de ella, si os parece que no explica los hechos.

¿Cuál es la hipótesis que la Teosofía nos presenta en cuanto al mundo? Nos dice que todos los acontecimientos que ocurren en el mundo, obedecen a un plan preconcebido. Dicho de otro modo, significa que los hechos históricos no son meras ocurrencias casuales, sino que en su fondo existe un plan comprensible para el Hombre.

Consideremos los hechos del Mundo: Platón nos entera del más antiguo, al darnos cuenta de la tradición egipcia, según la cual hubo un tiempo en que floreció una gran civilización cuyo centro estaba en un continente llamado Atlantis, que ocupaba el lugar donde hoy se extiende el Océano Atlántico. Según la leyenda, la civilización atlante dominaba el Mediterráneo. Hace unos diez mil años, una erupción volcánica sumergió aquel continente. Después de Atlantis surgieron nuevos pueblos, cada uno de los cuales tuvo sus comienzos, su apogeo y su lenta decadencia. Caldea, Babilonia, Egipto, Grecia y Roma, pasaron a la Historia. India y China siguen existiendo. En el transcurso de un siglo, el Japón ha alcanzado la categoría de potencia de primer orden y es un pueblo poderoso. Sabemos que Colón descubrió el Nuevo Mundo y después, lentamente, los pueblos europeos fueron emigrando hacia Occidente por pequeños grupos, estableciéndose en América del Norte y del Sur, hasta que, pasados tres siglos, los primitivos habitantes de este Continente han desaparecido casi por completo y nuevas gentes pueblan ambas Américas. Las corrientes de emigración no han cesado todavía. Otras corrientes de emigración de Europa se dirigieron hacia Oriente y hacia el Sur, a Australia y Sud Africa.

La Teosofía afirma que todos estos hechos forman parte de un plan preestablecido. El descubrimiento del Nuevo Mundo, la aparición de nuevos pueblos y la desaparición de los antiguos, todo forma parte de dicho plan, como asimismo las diferencias entre los pueblos que ocasionan rivalidades y que a menudo terminan en guerras. De igual modo, todo lo que llamamos civilización, las Ciencias, las Artes, los sistemas económicos y culturales, todos surgieron de conformidad a un plan.

¿Y quién trazó el Plan? – preguntaréis. ¿Quién ha dominado los acontecimientos de modo que, lo que parece resultado de la Casualidad, es en realidad el desenvolvimiento de un Plan preconcebido? Quisiera contestar inmediatamente: "Dios". Pero no me atrevo, por que demasiado a menudo la palabra Dios evoca la idea de una personalidad, ya sea, como entre los cristianos, la imagen de un anciano, de un Padre, o la Trina imagen del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, o tal vez, como en la India, la imagen de un Dios de múltiples brazos y aún a veces de múltiples cabezas. Todos estos conceptos de Dios como persona en forma humana, resultan inadecuados cuando tenemos presente la inmensidad del Universo. Porque al hablar de Dios, queremos referirnos a una Inteligencia que funciona en toda su plenitud no sólo al margen del Universo, sino también ahora y aquí mismo con nosotros.

Sin embargo, la esencia misma de la explicación que del mundo da la Teosofía, es de que existe una Inteligencia operante en todas partes, de conformidad a un plan. Desde el momento ñeque decimos "Inteligencia" que traza planes antes de actuar, hemos de atribuir hasta cierto punto la idea de personalidad a tal Inteligencia. Pero, por otra parte, debemos rechazar la idea de una persona en forma humana, porque ¿cómo podría una forma humana poseer una mente capaz de actuar al margen del Universo como necesariamente funciona aquí? La palabra más adecuada que podemos emplear es la de los estoicos griegos: el Logos.

Esta palabra Logos significa a un tiempo el "Verbo" o palabra con que designamos un objeto y el pensamiento interno que tal objeto representa. Por lo tanto, Logos significa "Razón". Para los estoicos, el Universo entero era Logos, es decir, la expresión de la Suprema Razón. Siglos más tarde, en Alejandría, el filósofo judío Filón concretó la idea de Logos en el significado de Dios, pero no Dios en forma humana.

Después San Juan proclamó que el Logos, el Verbo, la Razón Divina que sostiene el Universo, el más alto concepto de Dios de que es capaz nuestra mente, se manifestó en la Tierra en el Cristo. En la frase latina del Segundo Evangelio de la Misa Romana: "Et Verbum caro factum est": "Y el Verbo se hizo Carne", cuando el sacerdote y la congregación doblan la rodilla al pronunciarla, la palabra griega Logos está traducida por "Verbum". Así pues, por varias razones la palabra Logos es más adecuada porque se aparta de la idea de una personalidad humana, al paso que retiene el pleno significado de cuantas ideas asociamos a la palabra Dios.

El plan del Logos es el andamiaje o armazón del Universo. La voluntad del Logos crea la nebulosa de que surgen los astros; y la misma Voluntad creó la primera célula viviente. Los judíos concibieron ya esta idea, pues en el Antiguo Testamento encontramos estas palabras: "Jehová con Sabiduría fundó la Tierra; afirmó los Cielos con Inteligencia" (Proverbios 3, 19). Desde el principio del Tiempo, todas las cosas han sido formadas con obediencia al Plan del Logos; jamás hubo un instante en que su Voluntad no presidiera cada acontecimiento. A esto se refirió Cristo al decir: "No se venden dos pajarillos por una blanca? Y uno de ellos no caerá a tierra sin vuestro Padre. Pues aún vuestros cabellos están todos contados". (Mateo 10, 29, 30).

Esta nuestra Tierra, que tan grande nos parece, es una insignificante partícula de materia en comparación con la inmensidad del Universo. Del mismo modo que la Voluntad del Logos penetra todo el Universo, asimismo penetra esta Tierra. Todo lo que en ella ocurre, desde los movimientos de los protones y los electrones hasta las emigraciones de los pueblos de un Continente a otro, es manifestación de la Voluntad y del Plan del Logos. Todo cuanto ha sido, es y será son expresiones e incorporaciones del Logos.

Ya sé que todo esto parecen meras suposiciones o una hipótesis improbable. Pero veamos cómo se desenvuelve esta hipótesis una vez aplicada como la aplica el teósofo, quien, al contemplar el Universo postula lo siguiente:

1. Que antes que el Universo viniera a la existencia, como sistema de energía, materia, acción y ley, ya existía como pensamiento en la Mente del Logos. Después este pensamiento se revistió de materia. Por consiguiente, el Universo, desde cada electrón hasta los millares de astros, está impregnado del pensamiento del Logos.
2. El pensamiento del Logos una vez revestido de materia y convertido en Universo, se dirige en el sentido de la evolución, es decir, pasando de un estado a otro superior. En cada tránsito opera la Voluntad del Logos. Los tránsitos de estado no son accidentales, sino que obedecen al Plan del Logos en dirección a determinado fin. Todo lo que la Ciencia considera como evolución, es, por lo tanto, la realización del Plan del Logos. No es pues, la evolución, como dice la Ciencia, un simple proceso mecánico de modificaciones por medio de aciertos y errores, sino un proceso dirigido por una Inteligencia hacia un fin predeterminado.
3. Todo cuanto existe, desde la más densa partícula de materia hasta el ser más espiritual que seamos capaces de imaginar; todos los innumerables tipos de organismos que la evolución ha producido, desde el zoofito hasta el Ángel, no son meras creaciones del Logos: son el mismo Logos. En general, cuando se concibe a Dios creando el Universo, se le compara a un alfarero que modela una vasija y, una vez modelada, el alfarero existe independientemente de la vasija. No es este el concepto teosófico del Logos. El Logos es dual en su naturaleza. Es al propio tiempo trascendente e inmanente. Empleando el mismo símil del alfarero y la vasija, el alfarero en su naturaleza trascendente, existe aparte de la vasija, pues es el artífice que actuó sobre la arcilla para hacer con ella una vasija. Pero si suponemos que el alfarero tomó la arcilla de su propio cuerpo para modelar la vasija, entonces habrá unidad entre el alfarero y su vasija. En tal caso podemos decir que el alfarero está inmanente en la vasija.
De la propia suerte, todo cuanto existe, toda sustancia, desde la más ligera a la más pesada, todas las modalidades de Energía como la electricidad, la luz, el calor; toda forma de vida como la de las plantas, los animales y el Hombre, todo es consubstancial con el Logos, en su aspecto de Divinidad Inmanente. Pero al mismo tiempo, el Logos, como Divinidad Trascendente, existe aparte de todo cuanto emanó de sí mismo.
4. Puesto que todo cuanto existe es el Logos, puesto que todo cuanto actúa se mueve y ocurre, son representaciones del Logos, el Universo entero es la auto-revelación del Logos. Sabemos que el Universo está en continua mudanza, pero sus mudanzas no son como las de los ríos que nacen en las montañas y se abren paso a la ventura en su camino hacia el Mar, sino como las del capullo que se abre en espléndida rosa. Cada pétalo está plegado en miniatura dentro del capullo, que se abre para manifestar una oculta belleza. De igual modo el Universo cambia para revelar la naturaleza del Logos, que es Belleza Absoluta.
5. El Logos no es solamente Absoluta Belleza. Es también la fuente y origen de todo el Amor, en todas las manifestaciones que somos capaces de imaginar. El Amor de la madre por su

hijo, el Amor del amante por su amada, el Amor del Santo por su Dios, todos estos amores no son más que símbolos en comparación de la realidad del Logos como Amor. De igual modo que el Universo entero está saturado de Inteligencia, dentro de la Mente del Logos, así el Universo entero está saturado de su Amor. A pesar de todo lo que nos parece terrible en la evolución, la lucha por la vida y su crueldad, a pesar de la aparente indiferencia de Dios ante los gritos de sufrimiento de la Humanidad, el Amor es la raíz de todas las cosas. Si el protón y el electrón forman una unidad de lo positivo y lo negativo no es únicamente porque la Mente del Logos los mantiene en esta unión, sino también porque están envueltos en su Amor. Todos los magnos poemas de Amor de los poetas, todos los himnos de devoción de los Santos, son lejanos vislumbres de la Naturaleza del Logos como Amor.

6. El Logos, que Perfecta Belleza y Amor Ideal, no es una deidad estática, una personalidad que no actúa y que sólo contempla. El Logos actúa. Del seno de sí mismo ha dado Cuerpo al Universo y actúa sobre él, hasta que de lo bueno surge algo mejor, y de lo mejor surge lo óptimo. El Logos actúa sobre su Universo como artista. El escultor, ante el bloque de mármol, ve con los ojos de la Mente la imagen a que quiere dar nacimiento, y poco a poco va eliminando del monolito lo que no necesita para su estatua. "Cuanto más mármol desaparece más crece la estatua".
7. En su actuación para crear al Perfecto Universo, el Logos necesita del Hombre. El papel que al Hombre le está asignado, es el de agente del Logos, de ser su instrumento y su colaborador. Es tal la Naturaleza del Logos como Belleza y como Amor, que desea que haya millares de seres que se regocijen en el Amor y la Belleza y que poco a poco descubran el gozo de la abnegación y del servicio. Así el Logos nos crea a los millones de almas que formamos la Humanidad. Digo "nos crea" pero no quiero decir con esto que el Logos nos cree de la nada ni de alguna sustancia que exista aparte de El. La esencia del concepto teosófico es que el Hombre emana del Logos o lo crea el Logos de su propia Naturaleza. Somos fragmentos del Logos idénticos a El en todo. Somos unidades, mientras que El es el Todo. Así como cuando de un montón de leña ardiendo suben las llamas y de los leños se desprenden chispas que forman parte de la rugiente llama, así cada Alma tiene su raíz en el Logos. Y el Logos y el Alma del Hombre son siempre una Unidad. Pero al mismo tiempo el Logos desea que el Hombre perciba su separación, porque gracias al sentimiento de separatividad, alcanza el Hombre su Conciencia como Ser Individual.
8. El propósito del Logos es que las Almas Humanas sean sus colaboradores, los que con El actúen, cuando planea el Universo Perfecto. Ahora bien, antes de que el Alma pueda cooperar con eficacia, es necesario que comprenda el Plan del Logos y que posea facultades creadoras con qué contribuir al desenvolvimiento del Plan. De ahí la necesidad de que el Alma, esencialmente divina, pase por un proceso de vidas y muertes y tome parte en el proceso llamado Evolución. El Alma necesita aprender como el niño aprende en la escuela en clase tras clase, o como el aprendiz en el taller aprende a realizar una obra tan perfecta como la de su maestro. El Alma necesita saber cómo obrar rectamente, es decir, de conformidad con el Plan, y el modo de crear bellamente, es decir, reflejar la Mente del Logos, que es la clave de cuantos adelantos se han efectuado en el transcurso de los siglos y que llamamos civilización.

Así pues, la Teosofía proclama que todo cuanto ocurre en el mundo obedece al propósito de adiestrar a las Almas para que lleguen a ser verdaderos agentes de Dios. Veamos los métodos que Dios emplea:

A fin de que las Almas que El emana empiecen su educación es necesario que vivan y actúen en un mundo físico, para lo cual deben vivir en cuerpos físicos. El Logos traza sus planes y labora durante millones de años para producir el primer cuerpo humano. Aquí viene la Ciencia en nuestro auxilio para ilustrarnos sobre la forma en que ha obrado el Logos. De nuestro Sol, surgido de una nebulosa, se desprende una parte que lentamente enfriada se convierte en nuestra Tierra. Los elementos químicos, oxígeno, hidrógeno, carbono, hierro, azufre y otros, se combinan para crear la primera materia viva: el protoplasma. El protoplasma se separa en tenues partículas, y alrededor de cada una se forma una envoltura dentro de la cual se vuelven a combinar los elementos y aparece la primera célula. La labor del Logos va prosiguiendo por etapas. A los organismos unicelulares siguen los multicelulares y poco a poco va surgiendo lo que la Ciencia llama la Escala de Evolución: bacterias, hongos, plantas de esporas, plantas de semillas, insectos, peces, reptiles, aves, mamíferos, todos van apareciendo por el orden pre - establecido. De los mamíferos surgen los antropoides. Toda esta labor de Evolución no es más que una preparación, un prelude del verdadero trabajo que ha de realizar la evolución.

Una vez formados los mejores cuerpos de antropoides, con bastante fortaleza para resistir los accidentes de la vida salvaje y con cerebros capaces de pensar y de prevenir, entonces las almas

humanas nacidas del Logos, que han estado esperando “en el seno del Padre”, entran en escena. Toman los cuerpos antropoides y viven en ellos como Hombres primitivos.

Este Hombre primitivo, es a la vez, ángel y diablo. Es ángel porque es un alma inmortal que vive siempre “en el seno del Padre”, pero es también diablo porque el cuerpo en que ha de vivir está cargado con los instintos de una larga herencia animal. Los instintos de crueldad, de ciega rabia, de cruel egoísmo, del Hombre primitivo, no forman parte de la naturaleza del Alma. El ángel ha de cargar con un diablo y cuando el ángel es débil o está dormido, el diablo toma las riendas. Entonces el salvaje es puramente animal y su ley es la supervivencia del más apto en una lucha que él acepta como natural.

Mas para que el Alma realice su trabajo es preciso que predomine el Ángel. Por lo tanto, se inicia la civilización, por medio de instructores religiosos y estadistas políticos. Los instructores religiosos le dicen al salvaje que el Amor debe ser la Ley de su Vida, que el Hombre debe regirse por la Ley del propio sacrificio y no de la competencia. Los instructores tratan de despertar la dormida intuición del salvaje para que comprenda, pues el salvaje es un alma inmortal y en él reside el Conocimiento de la Verdad, aunque subyacente en lo más profundo de su Ser. Bajo el mágico influjo del Amor y compasión del Instructor, el Alma del Salvaje despierta momentáneamente a la Vida y entonces comprende. Pero la lucha por la vida es intensa, y el odio le rodea por todos lados. Así, pues, no tarda en olvidar las enseñanzas que del Instructor recibiera y vuelve a caer en una vida de odios y crueldades.

Pero el olvido no es completo. El Alma que en su interior reside manifiesta su poder en el amor a sus hijos, o a su compañera, o al amigo, o tal vez en un repentino impulso que le lleve a sacrificar la vida por su familia o su tribu. El salvaje ha puesto los pies en un camino de la Civilización.

Los legisladores a su vez, instruyen al salvaje en el cultivo de la tierra, le guían por medio de costumbres y ceremonias que sirven para agrupar en tribus las familias salvajes. Los legisladores establecen lo que ha de ser ley en materia de propiedad, de agravios inferidos o recibidos, y les enseñan sencillos medios de curar enfermedades.

Gracias a las enseñanzas de instructores religiosos y de legisladores, se establece un intercambio de servicios entre los salvajes y de tarde en tarde hay treguas en sus peleas y batallas. Más adelante surge entre ellos, de vez en cuando, un alma que expresa en cantos sus sentimientos y sus trabajos, sus alegrías y sus dolores. Otra alma modela el barro o esculpe el hueso y la madera; otra expresa sus sentimientos por medio de la Danza. Uno tras otro, el ángel interno va refrenando al diablo que anima la materia corporal del Hombre. Así empieza y así prosigue la Civilización.

Contemplemos el panorama de la Civilización, lo que ha sido y lo que es hoy. ¿Cuáles han sido las razas humanas? ¡Quién lo sabe! Sólo conocemos las que todavía existen; de las pasadas no tenemos más noticias que las inferidas de los esqueletos fragmentarios que aquí y allá se han encontrado en profundas excavaciones. La Ciencia actual nos dice que el globo debió enfriarse para convertirse en nuestra tierra hará unos dos millones de años. No hay duda que el Hombre ha de haber vivido en ella desde hace al menos un millón de años. Las enseñanzas teosóficas afirman que la historia del Hombre sobre la Tierra empezó hace algunos millones de años. Si estudiamos cuánto datos pueden recopilarse del pasado del Hombre, ¿qué nos dicen?. Un símil de clasificación de civilizaciones sería compararlas a las clases de una Escuela. Una civilización primitiva viene a ser como la clase de párvulos; otra, la clase elemental, y así sucesivamente podríamos agrupar las culturas de los distintos pueblos por clases en orden ascendente.

Si aceptáis la hipótesis teosófica de que las almas progresan por ley de Reencarnación, columbraréis alguna razón del porqué de la civilización, y el porqué de sus diferentes grados de desarrollo desde el estado salvaje al del Hombre civilizado. La Civilización es la escuela en donde el Alma aprende las lecciones que le señala el Logos.

Cuando el Alma entra en el proceso de la Reencarnación, actúa igualmente la Ley del Karma o de Causa y Efecto, y es fácil comprender su actuación en el terreno moral. “Sembrad una acción y cosecharéis un hábito; sembrad un carácter y cosecharéis un Destino”. Todo cuanto el Hombre dice, hace, siente o piensa, produce una reacción. El Karma determina que si un Hombre perjudica a otro deberá pagar la deuda que contrajo. Perjudicador y perjudicado quedan ligados por el Karma, y volverán a encontrarse aunque transcurran muchas vidas entre la contracción de la deuda y el momento de saldarla. Pero también así liga el Amor; amante y amado volverán a encontrarse para ayudarse mutuamente a lograr más noble vivir. El individuo contrae lazos kármicos con la esposa, hijos y padres; con amigos y enemigos y con su país en conjunto.

Existe un Karma entre individuos pero igualmente un Karma colectivo de la Nación en conjunto en el Bien o en el Mal que haya obrado respecto de otras Naciones.

El individuo renace vida tras vida; siembra, cosecha y vuelve a sembrar pensamientos buenos y malos, buenas y malas emociones, buenas o malas acciones. Pero también renacen las colectividades. Una Nación que deja de existir no se esfuma como ligera niebla; siglos más tarde aquella Nación renace en otra raza o pueblo, pero compuesta de las mismas almas que en un

tiempo crearon lazos kármicos entre sí y con la Nación en conjunto, pues los individuos no efectúan aislados el gran viaje, sino por grupos. Felices quienes pueden tener siempre cerca de los que aman y mantener a distancia a los que les odian, mientras todos, amigos y enemigos caminamos en marcha ascendente hacia la realización de nuestra Divinidad.

Al principio he formulado la pregunta: "¿Qué es el Mundo? ¿Qué es el Mundo de hoy?" un mundo muy triste por cierto. Mientras escribía estas líneas en el mes de Noviembre, leía lo que estaba ocurriendo en China. En el mes de Junio del año pasado estuve en el Japón y en Julio fui a China. He recorrido las ciudades en donde las bombas han matado centenares de gentes indefensas. Visité Shanghai, Cantón, Hangchow y Soochow. Tengo motivos sobrados para saber lo que es el mundo en la actualidad.

Pero existen las verdades de la Teosofía que me iluminan y reconfortan. Primera: todo Hombre, Mujer o Niño muertos atrozmente, todo soldado de ambas partes contendientes sacrificado por la grandeza de una Nación, volverá nuevamente a la Vida, no una vez sino muchas. Se les volverá a presentar toda ocasión de Felicidad que perdieron por su Sacrificio. Y cuando contemplo las suspicacias de las Naciones, su celos y envidias, su desprecio absoluto de los principios de la Humanidad, cuando veo que bajo el influjo del Imperialismo o del Temor, premeditan y ejecutan brutalidades increíbles, sé que existe una Ley de Dios a la que nadie puede oponerse. Quien siembra el Mal, Mal cosechará. Siempre se hace Justicia, aunque los efectos del Karma tarden siglos en manifestarse. Hay un proverbio español que dice: "Cada cual es hijo de sus obras" y si es verdad en los individuos también lo es respecto de las Naciones. La Teosofía nos enseña la manera de hacernos hermosos y no feos, por nuestras propias obras, la próxima vez que vengamos al Mundo.

Del mismo modo que para cada Individuo actúa la Voluntad del Logos según un Plan de Perfeccionamiento para cada pueblo y Nación. Mazzini dijo que Dios ha escrito una palabra en la faz de cada Nación. Podrán pasar muchos siglos antes de que una Nación en sus muchas encarnaciones descubra la palabra Belleza y Esplendor que ha de pronunciar para contribuir a la realización del Divino Proyecto, pero la Paciencia de Dios es Infinita y espera siglos de siglos a que comprendamos su Plan y nos regocijemos con El para llevarlo felizmente a su plena realización. Desde el primer día, hace millones de años, cuando las Almas de los Hombres encarnaron en formas Humanas, el Logos ha laborado en construir la Civilización y llevarla paso a paso a la Perfección. Nos ha enviado fundadores de religiones, legisladores, gobernantes, poetas y bardos. Por su Voluntad se han organizado entre los Hombres las distintas profesiones. Todas las acciones del Logos propenden a despertar el Alma del Hombre, para que se dé cuenta de que su Naturaleza es consubstancial con la Naturaleza Divina.

Todo linaje de Cultura, toda actividad del Hombre en Religión, Ciencia, Arte, Comercio y Administración tuvieron su guía. El Logos es Omnipotente, pero no ejerce su Omnipotencia sobre nosotros. El podría forzarnos a aceptar su Plan, a ser ciegos instrumentos de su Voluntad, pero nos deja en Libertad de seguir nuestras inclinaciones y apela a nuestra intuición por medio de los Instructores y Guías que nos manda para que actuemos con él. Pero en nuestro estado actual de evolución poco comprendemos de su Voluntad y menos nos preocupamos de obedecerla. Por lo tanto, en el transcurso de los siglos la actuación de los Hombres ha malogrado la Voluntad Divina; pero poco a poco, a medida que un mayor número de Almas llegan a ser cultas y espirituales, aumenta el número de las que cooperan con Dios. El Plan de Dios es de que algún día todas colaboren con El. Entonces se hará su Voluntad en la Tierra, en todas las instituciones humanas, como se hace en el Cielo.

La Humanidad se encuentra hoy en una etapa en la que mucho bien le podría advenir si las naciones quisieran comprender más y colaborar con el Plan. Después de largas edades de preparación, el Logos proyecta hoy dar forma a una Organización Mundial, una agrupación de todas las Naciones bajo una administración semejante a la de la Sociedad de las Naciones. El Plan del Logos ha enlazado las naciones entre sí por medio de la Ciencia. El telégrafo, el teléfono, la radio, la imprenta y muchos otros inventos desarrollados por la civilización han surgido porque el Plan del Logos les dio origen. El mundo entero está enlazado de tal modo que las Naciones, aun a su pesar, forman ya una sola entidad económica, cuya prosperidad es la prosperidad de todas ellas, pero cuya miseria es también la miseria de todas ellas. Hoy día una nación sólo puede ser próspera y feliz si comparte su Felicidad y Prosperidad con el Mundo entero. La Federación Mundial con que muchos idealistas sueñan no es más que una sombra que la realidad del Plan del Logos proyecta en la mente de los soñadores.

Precisamente si hoy la Felicidad de cada uno de nosotros depende de que nos identifiquemos con la Voluntad Divina, es porque la Voluntad del Logos actúa hoy con intensísima energía. He aquí nuestra suprema tarea en la Vida. Quien sirve a la Voluntad Divina, alcanza niveles de Felicidad y Desarrollo que no le son dados a quienes se hacen sordos a sus llamamientos. Aun en la actualidad, nuestra Vida será un éxito o un fracaso, según seamos o no agentes del Plan del Logos.

A todos se nos brinda tan magno destino. Ante los que ocupan puestos preeminentes desde donde ejercen el Poder, como los gobernantes y caudillos de las Naciones, se presentan copiosas oportunidades de servir el Magno Plan.

Uno de estos caudillos, Woodrow Wilson, Presidente de los Estados Unidos, supo aprovechar la espléndida oportunidad de forjar en su mente la Sociedad de las Naciones. Cincuenta y seis países aceptaron su ensueño, y en cambio fracasó en su propio país. Su vida es un ejemplo de aquel pensamiento de otro norteamericano: "Con Dios, un solo Hombre es Mayoría". Un Hombre, en su Nación, fue el Agente de la Voluntad del Logos, al paso que millones de sus conciudadanos desperdiciaron la gran oportunidad. ¿Quién obró al unísono con Dios? ¿Ese Hombre o su pueblo? No todos ocupamos puestos de poder, y sin embargo, la Voluntad Divina nos invita a realizar su Plan dentro de nuestras limitadas esferas de acción. En el Hogar, en la Comunidad, en nuestra profesión, podemos ser agentes de la Voluntad del Logos. Siempre podemos trabajar en pro de la Unidad y negarnos a prestar nuestro apoyo a cuanto separe a los Hombres o a las Naciones entre sí. A veces, con una sola palabra pronunciada a tiempo, podemos hacer mucho en apoyo del Plan de Dios.

Hay un terceto de Dante que describe muy bien lo que hoy es el Mundo y lo que puede llegar a ser algún día.

*Chío ho veduto tutto 'l verno prima
Il prun mostrarsi rigido e feroce
Poseia portar la rosa in su la cima.*

*(Porque yo he visto durante todo el invierno
el rosal silvestre mostrarse rígido y feroz
pero después ostentó una rosa en la cima.)*

Contemplando el Mundo, nos parece como si hoy no hubiera más que espinas en el rosal de la Vida. Pero hablando como teósofo, quiero decir que también las rosas forman parte del Plan de Dios. Lo que hayan de tardar en aparecer depende de vosotros, de mí y de todo el Mundo. Quisiera que vierais en la Mente de Dios la visión del Mundo cubierto de rosas. Quisiera que os llevarais de esta Conferencia, como su intrínseco significado, las últimas palabras del terceto de Dante: "La rosa in su la cima". (La rosa en la cima).

Tal es la visión que tiene el teósofo del Destino de la Humanidad: la Rosa en la Cima.

-0-0-0-